

## **HAMLET**

**Acto Tres, Escena Primera**

**Por William Shakespeare**

**Traducción por Ángel-Luis Pujante**

## **HAMLET**

Ser o no ser, esa es la cuestión:

si es más noble para el alma soportar  
las flechas y pedradas de la áspera Fortuna  
o armarse contra un mar de adversidades  
y darles fin en el encuentro. Morir: dormir,  
nada más. Y si durmiendo terminaran  
las angustias y los mil ataques naturales  
herencia de la carne, sería una conclusión  
seriamente deseable. Morir, dormir:  
dormir, tal vez soñar. Sí, ese es el estorbo;  
pues qué podríamos soñar en nuestro sueño eterno,  
ya libres del agobio terrenal,  
es una consideración que frena el juicio  
y da tan larga vida a la desgracia. Pues, ¿quién  
soportaría los azotes e injurias de este mundo,  
el desmán del tirano, la afrenta del soberbio,  
las penas del amor menospreciado,  
la tardanza de la ley, la arrogancia del cargo,  
los insultos que sufre la paciencia,  
pudiendo cerrar cuentas uno mismo  
con un simple puñal? ¿Quién lleva esas cargas,  
gimiendo y sudando bajo el peso de esta vida,  
si no es porque el temor al más allá,  
la tierra inexplorada de cuyas fronteras  
ningún viajero vuelve, detiene los sentidos  
y nos hace soportar los males que tenemos  
antes que huir hacia otros que ignoramos?  
La conciencia nos vuelve unos cobardes,  
el color natural de nuestro ánimo  
se mustia con el pálido matiz del pensamiento,  
y empresas de gran peso y entidad  
por tal motivo se desvían de su curso  
y ya no son acción. — Pero, alto:  
la bella Ofelia. Hermosa, en tus plegarias  
recuerda mis pecados.